



([JORGE FERNÁNDEZ](#) / Buenos Aires, 29/12/2011) Leo en el editorial de hoy, del diario La Nación, de Buenos Aires –tabloide de corte conservador fundado por Bartolomé Mitre en 1870- que la “informalidad laboral” (trabajo “en negro”), es una de las principales causas de la exclusión social y que, además de la formación, “la creación de un nuevo marco legal –laboral e impositivo- que promueva la formación de **microempresas** es, a juicio de los expertos, la clave para que los trabajadores que no han completado la educación secundaria (¡el 43% de la población activa, entre 20 y 64 años!), obtengan un empleo *decente* y formal”.

Lo de microempresas me suena a una melodía que conozco, y haciendo un poco de memoria viene a mi mente alguna propuesta política, tocante a **microempleos**, planteada en España hace algunas semanas, con parecidos propósitos.

Mientras reflexiono sobre estas propuestas, y cavilo sobre la posibilidad de que las microempresas y los microempleos se traduzcan en *microsalarios*, en *microsubsídios* por desempleo y en

micropensiones

, de pronto caigo en la cuenta de que me encuentro atravesando media Pampa húmeda, en la provincia de Buenos Aires, a bordo de un

micro

, que es como en la Argentina se denomina a los *autocares*

(término usado en España). Qué curioso.

Entonces, la monotonía del paisaje que diviso a través de la ventanilla, donde el horizonte se hunde en una verde e infinita llanura salpicada de especies vacunas de gran calidad que, como

Lo macro y lo micro

Escrito por JORGE FERNÁNDEZ

Viernes, 30 de Diciembre de 2011 01:00

negros lunares, pastan encerradas por kilométricas alambradas, me produce un efecto casi hipnótico...

“Las penas y las vaquitas, vienen por la misma senda (...), las penas son de nosotros, las vaquitas, son ajenas”... Los célebres versos de Atahualpa Yupanqui le ponen alas a mis pensamientos. Pienso en la distinta suerte que pueden correr *lo macro*

y

lo micro

. Por ejemplo, mientras que la

macroeconomía

argentina crece a un 9,3% anual, la microeconomía doméstica de millones de argentinos es devorada por una feroz inflación (o, deberíamos decir,

macroinflación

).

Algo parecido sucede en España y en Europa, donde los *macrobeneficios* de los bancos contrastan como el día y la noche con los

microcréditos

, con los

microsalarios

y con los

microderechos

laborales a los que parece verse indefectiblemente abocada la mayor parte de la ciudadanía.

Se me ocurre entonces que ***lo micro es un signo de nuestro tiempo***. Pareciera que nos encaminamos hacia una sociedad de

microderechos

humanos, de

microsalarios

, de

microeducación

, de

microsanidad

, de

microdemocracias

...

Y, quizás... ¿de *microcristianos* que predicán un *microevangelio*...? De pronto me doy cuenta

de que esto es lo que más me pesa y me preocupa. La posibilidad de que, ante tan oscuro panorama social y humano, la Iglesia de Jesucristo no esté a la altura de las circunstancias. Algunas cosas que escucho y veo últimamente, lo confieso, desafían mi fe y me rebelan.

El mundo necesita hoy, con imperiosa urgencia, **un despertar del pueblo de Dios**. Que los seguidores de Jesús seamos capaces de levantar, con autoridad moral y espiritual, la bandera de la *macro*
esperanza

. Quiera el Señor que en este nuevo año 2012 podamos ser testigos y protagonistas de ello.

Autor: [Jorge Fernández](#)

© 2011. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA como fuente.

{loadposition jorge}